

Dios le avia hecho à el primer Legislador de su Orden, y que à el solo tocaba determinar en puntos de observancia, lo que segun Dios pareciese mas conveniente. El Santo, que avia copiado su Regla del Santo Evangelio, tenia para si por muy sentado, y seguro, que convenia seguir el consejo de Christo à sus Apostoles, quando peregrinassen por el mundo, dandoles facultad, para que comiesen con libertad, y sin melindre de los manjares que les ofreciesen en sus mesas la piedad; pero al presente no quiso determinar nada, hasta tantear las cosas, dexandose à los dictámenes de buena prudencia, dando tiempo al tiempo.

CAPITULO VIII.

Sucessos varios, y maravillosos de esta jornada.

INSTADO de la necesidad, y peligro, puso el Santo toda diligencia en apresurar su jornada, y embarcado con sus compañeros, tomó Puerto en Candia, y sin detenerse pasó à Venecia, en cuyos campos, à quien haze muy amenos la abundancia de las aguas, paseandose con sus compañeros, llegó à vn sitio de mucha frondosidad de arboles, en cuyas ramas viò numerosa variedad de paxaros, que alegravan la soledad con la dulçura de sus voces. Estas hizieron mas armonia à su espíritu, que à sus oídos; y dixo à sus compañeros: Hermanos, las hermanas Aves están cantando alabanças à su Criador; vamos con ellas, y formemos nuestro Coro, cantaremos al compás de sus gorgeos las Horas Canónicas. Acercaronse, y las Aves se estuvieron en sus puestos inmóviles, y sin interrupcion de su canto. Pero como el ruido, aunque apacible de sus voces, ocasionasse distraccion en los compa-

ñeros, buelto à las Aves, les dixo: Hermanas mias, guarden vn rato silencio, hasta que ayamos acabado el Oficio Divino. Quedaron todas quietas, y no despegaron mas sus picos, esperando a que se acabasse el Rezo con mucha pausa; y este concluido, se bolvieron alegres à la dulce tarea de su canto. Admiraron los compañeros la prompta obediencia de aquellas criaturas à la voz de el siervo de Dios; à quien la candida inocencia de su vida restituyó en el imperio; que sobre los vivientes perdió la primera culpa. Dieron gracias al Señor por esta maravilla, y por consejo del Santo levantaron en aquel sitio, como en memoria, vna pequeña Hermita, formada de rudos cespedes, con su choza cerca, donde pudiesse, segun la oportunidad, que ofrecia el tiempo, morar vn Religioso ocupado en devotos exercicios, y divinas alabanças. No permitió la fervorosa devocion de vn Cavallero Veneciano, llamado Jacobo Michael, que se quedasse en ser de rustico alvergue, sitio de la eleccion de vn Varon tan Santo. Y à todas expensas levantò vn Convento bien capaz, y de primorosa fabrica, que oy dura, y se llama San Francisco de el desierto de Contrada; y está en poder de nuestros Obiservantes por indulto de Pio Segundo, expedido el año de 1460. Otro Convento ay dentro de la Ciudad, muy sumptuoso, que tuvo principio por este mismo tiempo, pero muy humilde, y que solo sirvió muchos años de Hospicio, y enfermeria para los Religiosos del Convento del desierto. Pero pasó despues por la liberalidad de Grimaldo Graden, Patriarca, y Ciudadano de Venecia, à la sumptuosidad que oy tiene.

De Venecia pasó à Padua, y adquirió dos Monasterios, vno para las Clarifas, y otro para sus Frayles: y

Año de
1220.

Celestin.
lib. 21. c.
3.

Mucius
lib. 2. de
divis.

Guarnierius
in vita
S. Dominici.

de aqui llegó à Bergomo à los principios del año mil docientos y veinte. Engañaronse algunos, que le dieron en esta Ciudad al Santo casi dos años de mansion: convence este error con evidencia el computo, que llevamos hecho con el corriente de los sucesos de su vida. Apurò con insigne erudicion este engaño Celestino, Autor grave, que escribió de las memorias insignes de esta Ciudad. Lo que asegura este, y otros, que cito à la margen: es aver concurrido juntos en esta Ciudad los dos Gloriosos Patriarcas, Domingo, y Francisco, aunque no declaran, si fuè en esta, ò en otra ocasion. Tuvieron sus mansiones San Francisco en la Capilla de Santa Maria Magdalena, que está en el Palacio, ò Castillo: y Santo Domingo en el Oratorio de San Vigilio Obispo de Trento, cerca de el mismo Palacio; y ambos frequentaban el Monasterio de S. Benito del Valle Astino, que está fuera de los muros de la Ciudad, donde Santo Domingo celebrava Miffa, siendo su Acolito, y Ayudante San Francisco. Refieren tambien, que el Clero, y Senado de comun consentimiento, edificado de el exemplo maravilloso de ambos, les señalaron para habitacion suya, y de sus Frayles, à Santo Domingo, el Convento, que oy dura con Advocacion de San Estevan; y à San Francisco, el de San Juan Baptista; que oy viven los Padres Conventuales.

De Bergomo à largas jornadas, llegó el Santo à Cremona, donde se detuvo algunos dias, dando principio à la Fabrica de vn Convento. En esta fazon llegó à esta Ciudad el Santissimo Patriarca Santo Domingo, y se fuè à visitar à su dulce Amigo, y ambos sembrando maravillas, cogieron copiosos frutos de bendiccion. Sucedió, que en el Monasterio de Monges Be-

Parte I.

nitos de esta Ciudad se padecia gran penuria de aguas dulces, porque las que hasta entonces avian bebido eran salobres, y cenagosas. Reconocieron los Monges la fantidad de estos dos grandes Varones, y con humildad, y fe les pidieron, que rogassen al Señor les mejorasse las aguas, y en su nombre las bendixessen, porque padecian mucho trabajo. Altercaron los Santos, con exemplar porfia, sobre qual avia de bendecir el agua, y siendo ambos en la humildad invencibles, estuvo dudosa la victoria; pero vencióse con la discrecion la duda; porque Francisco se escusò reverenciando en Domingo la Dignidad del Sacerdocio, y negandose por inferior en el estado, dexò en pie la question de la humildad. Mandò Santo Domingo le truxessen vn vaso de agua de la cisterna, y echando la bendiccion, la bolvieron à derramar con toda la otra, y quedò clara, delgada, dulce, y con todas las calidades de buena.

Despidieronse los dos Santos amigos, y prosiguiò San Francisco su viaje à Mantua, donde le hizieron donacion de vna Hermita, cuya Advocacion es Santa MARIA de la Corona. Aqui vivió, y murió el Venerable Siervo de Dios Fray Benvenuto, Lego, y compañero suyo, donde es gloriosa su memoria con la voz de frequentes milagros. Pasò à ser esta pobre Hermita vno de los Conventos mas capaces, y sumptuosos, que ay en Italia. De aqui pasó à Bononia, y caminando por los confines de la Ciudad de Parma, le salió al encuentro vna muger muy affigida, que tenia en su casa vn hijo, que padecia vn mal de coraçon terrible. Compadeciòse el Santo de las lagrimas de la madre, escribiendo en vn papel la Oracion del Padre nuestro, se la diò para que con fe se la aplicas-

Ec 2

se

se al paciente, y quedò con perfecta sanidad libre de tan penoso achaque; y agradecido à tan singular beneficio años despues se dedicò al servicio de los Frayles del Convento de Parma, donde acabò exemplarmente el curso de la vida.

CAPITULO IX.

Fruitos admirables de su predicacion en Bononia.

AL llegar à Bononia, salìo à recibirle tan numeroso concurso, que como escribe Sigonio, de embarzados los caminos, no se podía dar passo en ellos. Era en todos grande el deseo de verle, por las noticias, que ya tenían de sus virtudes maravillosas, y así le salian à buscar, como à hombre baxado de el Cielo. Mucha confusion causò en su humildad esta demonstracion de afecto, y reverencia; y lo mas admirable en este caso fuè, que siendo tan alto el concepto, que se tenia de su santidad, reconociesen todos con la experiencia de su trato, que en nada era deudor à su fama, antes justissimo acreedor de mayores aplausos. Predicò en las Plazas de la Ciudad con grande aceptacion de sus oyentes, obrando con la eficacia, y fervores de su abrasado espiritu portentosas conversiones. La que mas se esmerò en aplaudirle con su sequito, fuè la Vniversidad, vna de las mas illustres de la Europa. Dexaron las vanidades de el mundo, movidos de la fuerça de la verdad, entre otros dos famosos Estudiantes, por el buen credito de sus luzidos estudios, y por el lustre de su nobleza. Llamavanse el vno, Peregrino Faleron, y el otro, Riguerio, ambos graduados en

la Facultad de Sagrados Canones, y derecho Imperial. Vistiòlos à ambos el Habito penitente de su Orden, y con espiritu profetico les predixò los empleos de su vida, diciendo: „Tu, Peregrino, seguiràs en todos „tus passos à la santa humildad. Tu, „Riguerio, serviràs bien à la Religion. Cumpliòse à la letra este vaticinio; porque peregrino, aunque era el mas docto, abrazò el humilde estado de Lego; de cuya profesion es tan proprio el abatimiento en el exercicio de obras de humildad. Pidiò licencia años despues, para ir à las partes de el Oriente à sacrificarse à la conversion de los Infeles, y dàr la vida por la Fè, rubricando sus Catolicas verdades con su sangre. Visitò los Santos Lugares de Gerusalem, gobernandose en su peregrinacion, y visita por el Texto del Evangelio, que traia consigo. Reverenciaba aquellos Santos Lugares con tan tiernas, y fervorosas demonstraciones de devocion, que compungia à los mismos Paganos. Padeció grandes trabajos, pero quedòse con toda la sed ardiente de el martyrio, atormentado con sus mismos deseos, hasta que reconociò con humildad no ser digno de dicha tan suprema; y confuso, y humillado en este conocimiento, dexò la empresa, y tomò la buelta para Italia. Buscaba con el beneplacito de la obediencia los Conventos mas retirados de las poblaciones, bien hallado en el silencio de las soledades, donde vacaba al exercicio de la contemplacion, en que fuè muy eminente. Pocas vezes visitaba à sus deudos, que eran nobilissimos, y siempre sacaba de sus visitas fruto, reduciendo à muchos, de ambos sexos, al estado mas perfecto de la Religion, y al desprecio de las vanidades. Quando los comunicaba era con

tal

tal celeridad, y despego, que los dexaba quexosos, y siempre con mayores deseos de su comunicacion; y si le notaban de poco vrbano, respondia, que su Maestro Christo, desconocia à sus parientes, y amigos, por hazer la voluntad de su Eterno Padre. Fray Bernardo de Quintabal tenia tan gran concepto de las virtudes de Fray Peregrino, que dezia ser vno de los mas perfectos Religiosos, que tenia el mundo, en el qual era peregrino, no tanto en el nombre, como en la verdad, pues vivia en el tan de passo, que con prisas de Gigante bolava à la celestial patria. Muriò lleno de dias, y virtudes, esclarecido con muchos milagros, que obrò el Señor por el en vida, y muerte. Muriò en San Severino en la Marca de Ancona con grande concurso en su entierro, llamado de la fama de su santidad. Despues de cien años se hallò su cadaver entero, fresco, hermoso, y fragante en testimonio de sus virtudes.

Fray Riguerio fuè en muchas ocasiones compañero de el Santo Patriarca: entre las virtuosas prendas, que le hizieron venerable, fuè muy singular la prudencia en el gobierno vnida con gran zelo de la mas pura obsevancia. Tuvo muchas Prelacias; y fuè Provincial de la Marca de Ancona, donde con sus exemplos, y exortaciones adelantò mucho el partido de las virtudes. Libre de el peso de las Prelacias, se retirò à vn desierto para darse con mas sosiego al exercicio de la Oracion. Padeció en el horribles tentaciones, y malos tratamientos de los demonios, con admirable resignacion, y paciencia invicta, de lo qual darè mas individual noticia. Solo advierto aora ser este Fray Riguerio, distinto de el Santo Fray Rogerio, que està sepultado en Tuderto, cèlebre por sus muchos milagros, y à quien Gregorio Nono declarò por Parte I.

Nota.

Santo viva vocis oraculo, y diò permiso, para que en este Convento en el dia de su transito se le diese culto publico con Rezo, y Missa todos los años. Es necesaria esta advertencia, porque alguno de nuestrs Chro-nistas, engañado con la similitud de el nombre, los confunde, y de dos haze vno.

En esta ocasion convirtió tambien nuestro Santo à Don Nicolàs de Pepulis, illustre Abogado, y Governador, que era de la Ciudad de Bononia, quando predicò en ella Fray Bernardo de Quintabal, y trabajò en introducir allí la Religion. Este Cavallero fuè, el que viendo à los primeros Religiosos Misionarios, tan constantes en los desprecios, y tan pacientes en las injurias, que les hazia el vulgo, tratandolos como à locos, los examinò, y reconociendo ser su espiritu todo Apostolico, corrigió las insolencias de la Plebe, y diò à conocer à los Bononienfes el engaño, que padecian en tratar con desprecio, y ultrajes la virtud, que merecia veneraciones. Este, à expensas suyas, empezó la fabrica de el Convento, y la concluyò con felicidad, y magnificencia. Aora viendo al Santo Fundador, le pidiò su Habito, y en pocos años, que vivió en la Religion, hizo muchos de virtud. El exemplar de engañò de esta resolucion, fuè de mucho fruto, y edificacion en aquella Ciudad, y en toda Italia, en que era conocido, y estimado por los puestos civiles, que avia tenido con mucho credito de integridad, y prudencia. Fuè en la Orden muy penitente, y de Oracion continua: tomò el Habito este año, y muriò nueve años despues. Està sepultado en el Convento de Santa MARIA de Puliolis, donde descansan veneradas sus Reliquias.

En esta ocasion tomò tambien el